

lo que es lo mismo, conservadora, de su pequeña sociedad urbana con vestigios rurales. Babbitt, tipo algo ingenuo, en cierto modo infantil, estereotipo de la clase media provinciana, cree firmemente en los postulados sociológicos del sueño americano que cifran el progreso –individual y colectivo– en la acumulación de bienes. Convencido de la eficacia de las reglas, ni cruza por su mente la tentación de cuestionarlas. Hasta que paso a paso su fe se va agrietando y siente crecer en él la conciencia de que nunca ha podido elegir libremente. De manera que lo intenta, pero está demasiado apegado a lo material para permitirse ser romántico, y el compacto e intransigente entorno lo vampiriza. Cuando decide apoyar la iniciativa rupturista de su hijo Ted, admite compungido: “Yo nunca he hecho una sola cosa en toda mi vida que quisiera en realidad hacer”.

Así es como Babbitt, el hombre-cillo cándido, vulnerable y pueril, satirizado y elevado a los altares del mito por Sinclair Lewis, designó peyorativamente con su nombre –la *babbidad*– al oscuro individuo urbano que se deja llevar por la inercia de la realidad convencional. Lewis no pudo imaginar que su criatura, producto característico de la época aparentemente vital, alegre y progresista que nace tras la Primera Guerra Mundial y muere con el despertar al pánico suscitado por la crisis que siguió a la gran depresión de 1929, se convertiría para siempre en paradigma del ciudadano americano medio inocentón, dócil, maleable, en el fondo herido, infeliz, hoy anestesiado como nunca antes lo estuvo.

Creo que por esa razón la novela leída ahora sorprende por su vigencia, al margen de los profundos cambios históricos y de su valor exclusivamente artístico. Sinclair Lewis fue un estupendo retratista social, un observador de primer orden, pero no un gigante de la creación. Sin embargo, como se ve, dejó impresa la huella de su paso en las tierras altas de la literatura. |

Novela Celebrada y después casi olvidada, la única novela de Jetta Carleton describe con maestría los lazos indisolubles que unen a cuatro hermanas y sus padres en el Medio Oeste americano; una recuperación para no perderse

Siempre en familia



Reunión familiar en Misuri en los años cincuenta

STAN WAYMAN / GETTY IMAGES

Jetta Carleton
Cuatro hermanas /
Quatre germanes
Traducción al
castellano de María
Teresa de Gispert y al
catalán de Jordi Nopca

LIBROS
DEL ASTEROIDE
416 / 448 PÁGINAS
21,95 EUROS

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Hay artistas que han pasado a la historia de la música por una sola canción, y también escritores que deberían haberlo hecho en la literatura por una única novela, sólo que en este último campo es más difícil. Y para demostrarlo tenemos este libro de la norteamericana Jetta Carleton (1913-1999), autora de una novela magistral, *Cuatro hermanas*, un inmediato bestseller tras su publicación pero después agotado y casi que olvidado en Estados Unidos. Libros del Asteroide, en su incansable labor de rescate, nos proporciona el gozo de su lectura al publicarla en nuestro país en castellano y catalán.

Jetta Carleton nació en Misuri, y allí sitúa su novela, de tintes claramente autobiográficos que resuenan en la voz de Mary Jo, la primera narradora y la más joven de las cuatro hermanas, en realidad tres,

ya que Mathy, la rebelde, murió joven en accidente de automóvil. Cada año, las tres hermanas supervivientes se reúnen para pasar con sus padres parte de las vacaciones de verano en su granja de la pradera del Medio Oeste, cada una arrastrando su vida y su historia, historias de gente corriente; Jessica, la

Huertos, caminos, arroyos forman parte de la familia como las damas de noche que se abren cada atardecer

mayor, que huyó con un trabajador temporero y a su muerte prematura prefirió a sus parientes políticos antes que a los propios; Leonie, la mediana y devota en exceso de su hijo y de su iglesia; Mary Jo, joven periodista que vive en Nue-

va York y que nació demasiado tarde para formar parte realmente de la memoria de la familia. Mathew, Mathy, con nombre de varón, impetuosa y efímera. Y los padres, Mathew, profesor en una pequeña ciudad que escamotea a sus propias hijas la dedicación y el cariño que reserva a sus alumnos, y Callie, la esposa fiel que todo lo ve, todo lo sabe y todo lo calla, incluso la debilidad de su marido por sus alumnas jóvenes (y la de estas por él).

Las reflexiones de cada uno de ellos reconstruyen la historia familiar desde diferentes ángulos; todo, sin embargo, cuadra pese a sus diferencias, y una tiene la impresión de que ninguno de estos personajes podría haber vivido en otro lugar que no fuera la pequeña granja, tan fuertes son los invisibles hilos que los unen entre ellos y al paisaje, al huerto donde recogen lechugas, a la charca donde pescan, a los viejos caminos, a sus vecinos dispersos, a sus allegados remotos. Todo ello forma también parte de la familia, como las damas de noche que cada atardecer se abren convocando a padres e hijas alrededor de las flores perfumadas, una, dos, tres, sucesivamente. La vida ha transcurrido para todos ellos, ya en la edad madura, con su carga de alegrías y tragedias, pero han sobrevivido a todo y una sospecha que es gracias a esos días de verano que almacenan alimentos para el corazón como los tarros de fresa que prepara la madre en los meses de calor para disfrutar de la mermelada en el invierno.

Un libro, en suma, que no debería estar en ninguna web de *neglected books*. |

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA

PUV

<http://puv.uv.es>



Paul Freedman

Gastronomía

Historia del paladar

Un relato apasionante
de una de las claves más importantes,
no sólo de lo que nos mantiene vivos,
sino de lo que nos hace sentir vivos.

Más de 200 ilustraciones